

Nuestra verdadera pandemia: la corrupción y la injusticia social.

Lina María Palacios Cucaita - Sebastián Ramírez Muñoz
Dayanna Carolina Vargas Fajardo

Introducción

Colombia ha sido un país laico que se rige mayormente por una religión católica, pero a pesar de esto, es una nación la cual no respeta el derecho a la vida que tanto se dice «defender». Vivimos siempre con el temor de que si hablamos nos callan como sea, sin escucharnos y siquiera tenernos en cuenta; es un territorio en el que se reprime al que no está de acuerdo con los ideales que predominan y además se censura el pensamiento y los sentimientos del pueblo, dejando de lado y/o eliminando a cualquiera que quiera alzar la voz por defender su tierra y sus arraigos. Día a día se asesinan cada vez más jóvenes, quienes son el presente y el futuro de la nación para lograr un desarrollo próspero y poder salir adelante; asimismo se cometen crímenes en contra de las personas que quieren un mejor país, haciendo que haya un estancamiento de las comunidades y, por ende, una pauperización de las mismas.

El propósito del presente texto es dar cuenta de cómo las injusticias sociales han afectado a las personas más vulnerables del país y cómo se han dado las mismas. En primer lugar, se hará un recuento de la injusticia social en la historia de Colombia, así como causas y consecuencias en la conocida «época de terror»; en segundo lugar, se hará alusión a las personas que afectaron y a su vez las que fueron afectadas a causa de la injusticia social; por último, se presentarán algunas alternativas que pueden contrarrestar la injusticia social en el país ya mencionado.

1. Historia de Colombia e injusticia social

En primer lugar, para entender el presente escrito, se debe definir la injusticia social, la cual se refiere a la desigualdad que existe en el mundo, excluyendo a unas personas y reproduciendo además, relaciones jerárquicas, produciendo también la corrupción que afecta a la ciudadanía misma y a varios sectores como el de la salud, el político, la educación, etc.; del mismo modo impacta la estructura social y genera que unos pocos privilegiados puedan acceder a oportunidades que los más vulnerables del país no, problemática que se ha venido normalizando con el tiempo, hasta tal punto que los Colombianos se resignan a su situación económica o posición dentro de la sociedad. Dicha condición trajo consigo que durante la época

de violencia en Colombia ciertas poblaciones fueran afectadas enormemente y otros ni la sintieran. La injusticia social se da gracias a la negligencia y al abuso de poder por parte del Estado, dado que no alcanza a dimensionar cómo afectan dichas acciones a los ciudadanos. De igual manera lo anterior se puede entender como la consecuencia de esa mal llamada «cultura del vivo» (García, 2011) que ha producido un aventajamiento de unos sobre otros, y, por ende, una desestabilización personal, moral, política, económica y social.

Dentro de las injusticias sociales, se encuentra la del conflicto armado en Colombia la cual, ha destruido el tejido social, y generado una victimización y re victimización directa e indirecta por los resultados inconclusos de la situación en sí. Además, este tema impacta socioeconómicamente a gran parte de la población colombiana, aunándose así más problemas de los que ya se tienen por lo que el resultado de tal afectación es la vulneración de los derechos humanos, razón por la cual las minorías son discriminadas en repetidas ocasiones.

Para entender mejor la situación en la que se encuentran quienes han sido víctimas de la «época de terror» en Colombia, debe saberse que cada acción ejecutada por los integrantes de un grupo armado al margen de la ley, ya fuese de derecha o de izquierda e incluso por parte del mismo Estado, ocasionó tanto unos daños directos a las víctimas, como indirectos y colaterales a sus familiares y a la comunidad a la cual pertenecían, que si bien se sabe que tales perjuicios lastimaron la dignidad e integridad de las personas afectadas, esto no niega la necesidad de hacer una reparación a estas personas, y que exige restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición. Aquí que sea de gran valor una frase de Jelin (2002) “la memoria es obstinada, no se resigna a quedar en el pasado, incide en su presencia”, refiriéndose a que quienes han sufrido el daño tendrán que aprender a vivir con esto, por esta razón se debe acudir a las medidas nombradas anteriormente.

Para continuar, según el Centro de Memoria Histórica (CMH), a lo largo de la historia de Colombia, hemos atravesado por el conflicto más antiguo del país, causado por el persistente problema agrario, el narcotráfico, las limitaciones en la política, la fragmentación del Estado y hasta las presiones internacionales que han alimentado el conflicto armado. Situaciones que han permitido que se perjudiquen los derechos humanos de poblaciones vulnerables del territorio nacional, donde claramente se evidencia la marcada injusticia social de la que somos parte, pero de la cual no nos damos cuenta. Además, el centro del país está alejado de dichos contextos violentos de guerra por lo que cada conflicto y complejidad social termina siendo

única y exclusivamente un problema de las otras regiones abandonadas por ese mismo Estado, dejando pasar el tiempo lo cual no sólo agudiza cada situación, sino que la normaliza.

En dicho conflicto el CMH, reconoce cuatro grandes periodos de evolución del mismo. El primero comprende los años 1958 a 1982 en el cual inicia una violencia bipartidista subversiva, y en la que hubo un gran número de las movilizaciones sociales y proliferación de guerrilla. Es justo en ese momento que el conflicto armado comenzó a fraguarse en medio del acuerdo político conocido como «Frente Nacional».

El segundo periodo va desde 1982 a 1996, durante el cual hay una proyección política del conflicto, surgimiento de paramilitares, crecimiento militar de las guerrillas y posicionamiento del narcotráfico, lo que provoca un colapso parcial del Estado que tomó medidas como la creación de la Constitución Política de 1991, las reformas y, procesos de paz con resultados incompletos.

El tercer periodo se dio entre 1996 y 2005, tiempo en el cual se llegó a un umbral del conflicto armado causado por la extensión de las guerrillas y grupos paramilitares; los cambios en la organización del narcotráfico, además de la “lucha” en contra de este y del terrorismo generado, lo que provocó una crisis de Estado que respondió con una salida en falso como supuesta solución para el conflicto armado, pasando por encima de la vida de civiles inocentes.

Finalmente, el cuarto periodo que estima el CMH, es de 2005 a 2012, donde hubo un violento reacomodo tanto de la guerrilla como del conflicto armado, lo cual hizo que el Estado implementara una ofensiva militar para doblegar a la guerrilla y, que a su vez, fracasó en un intento de negociación política.

2. Personas afectadas

Como ya se mencionó, durante la época de los años 50's y 60's se formaron los grupos guerrilleros y en el año 1964 surgieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC, EP), guerrilla que se desmovilizó en el 2016 gracias al Acuerdo de Paz. Adicional a ello, unos años después se crean otros que tenían menos fuerza que estos últimos, pero que de igual forma, cometieron un sin número de crímenes atroces; además, nacieron los Paramilitares, un grupo muy grande de personas que en un momento se aliaron con el Estado

nacional para destruir y/o acabar a las guerrillas y, para lo cual crearon un “manual” de torturas que señalaba cómo castigar a la gente que creían que eran de esos grupos.

Las torturas de la «guía» eran por ejemplo «la bolsa de jabón» la cual consistía en presionar la bolsa de este detergente en la cara de la persona hasta el punto de asfixiarla. También existían las golpizas que propiciaban en varias partes del cuerpo. Asimismo, una técnica llamada la «orina paramilitar» que consistía en enterrarle a la víctima todo el cuerpo dejando al descubierto solo el cuello y la cabeza para que en algunos momentos los paramilitares les orinaran encima. Además, practicaban la mutilación de algunas partes del cuerpo, así como lanzaban rocas grandes en la cabeza para desfigurar el rostro. De esta manera se puede sostener que hubo muchas más estrategias de tortura crueles en el manual paramilitar, dando así a conocer de lo que eran capaces de hacer.

El total de víctimas gracias a la guerra entre los años 1958 y 2018, según el Centro de Memoria Histórica fueron un aproximado de 262.000 personas muertas, de las cuales 214.000 eran civiles y 46.000 eran combatientes, dado que de la cantidad restante no se tiene información. Asimismo, los presuntos causantes de dichos crímenes fueron en su mayoría Paramilitares con un total de aproximadamente de 95.000 homicidios, las Guerrillas con 37.000, los Grupos armados no identificados con 28.000, el Estado con 10.000 y los grupos de pos-movilización con un número de 5.100 asesinatos.

Analizando la información anteriormente mencionada cabe resaltar que se ve evidenciada la corrupción de la que millones de colombianos han sido víctimas por parte de los actores estatales al aliarse con un grupo de individuos armados al margen de la ley que fueron responsables de más homicidios, torturas, masacres, secuestros, apropiación de las tierras, desplazamiento forzado y demás crímenes, que la misma guerrilla. Es importante comentar también que el número de los supuestos fallecidos no puede ser exacto, ya que, de ahí se deriva el tema de los “falsos positivos”, las fosas comunes, las personas desaparecidas que aún no se sabe absolutamente nada de ellas y demás variables que influyeron en la cuantificación de las víctimas haciendo que la cifra total exacta sea desconocida.

Pasando a un punto más álgido de este artículo, se quiere responsabilizar a cada actor del conflicto y de la corrupción, tales como: FARC-EP, ELN, EPL, AUC, CONVIVIR y las BACRIM (Bandas criminales); al igual que los grandes hacendados y empresarios que son

quienes han manejado el país a sus anchas sin recibir ningún control estatal. A su vez se encuentran algunos partidos políticos que incrementan su cantidad de seguidores a base de mentiras y engaños orquestados, Adicional a lo anterior, también han sido causantes de las situaciones lamentables en el país todos aquellos que se han prestado para dañar al otro; incluso personas de algún sector religioso que han aprovechado para enemistarse con la parte opositora haciéndolo en nombre del mismo Dios.

3. Alternativas

Complementando lo mencionado en párrafos anteriores, la acción del gobierno con fin de que las guerrillas no atormentaran tanto al pueblo, fue poner ejército en las carreteras consideradas como «zonas rojas» de conflicto para así impedir que la guerrilla hiciera «de las suyas». Gracias a esto, se creó un tipo de símbolo entre los soldados y la gente que pasaba por las vías, y que consistía en saludar con el pulgar hacia arriba, puesto que los militares mostraban su pulgar y las personas les devolvían ese saludo. Hoy día ese gesto sigue aún vigente en todas las vías.

Ahora bien, haciendo un análisis de la violencia que Colombia ha vivido en las últimas décadas, se podría decir que, en todo este tiempo, el conflicto ha ido sumando «un poquito de dolor cada día», puesto que ha marginado y, ha generado en algunos de los que no ha estado presente la violencia, exclusión e indiferencia hasta tal punto que se ha ido normalizando. Desde este punto de vista, la solución que necesitamos para el cese de esta problemática son generaciones sensibles al sufrimiento del otro, que no ignoren los acontecimientos de su país, pasando por alto las injusticias sociales o peor aún, que se aprovechen de una posición privilegiada.

Por consiguiente, una posible sugerencia que plantean los autores del presente texto a sus lectores, es que no se debe culpar de estas problemáticas a los demás, si no, por el contrario, aportar desde la realidad de cada persona a un cambio colectivo, a partir de lo más mínimo hasta acciones que conlleven factores de más impacto. En primer lugar, cada individuo necesita tener presente y aplicar el concepto de “empatía”, poniéndose en el lugar del otro para lograr entender su situación, lo que le permitiría comprender que no todos cuentan con las mismas oportunidades, es decir, también hay una escasez de “equidad” la cual nos serviría para aminorar la injusticia social de la que hacemos parte.

En segundo lugar, es necesario ser conscientes y estar seguros de que votar debe ser una conducta responsable de cada persona, asimismo tener claro que somos los que elegimos

nuestros dirigentes, a quienes muchas veces culpamos de ser corruptos, sin tener en cuenta que fue decisión nuestra que dichas personas llegaran a esos cargos, por lo que si en realidad queremos un país dirigido por individuos correctos, debemos buscarlo de esa manera para poder exigir lo mismo.

Y, en tercer lugar, con el fin de contrarrestar el conflicto armado, se debe exigir al gobierno una restitución de tierras, además de una reparación de víctimas para garantizar sus derechos y la no repetición; y, por otra parte, apoyarnos en nuestros dirigentes con el objetivo de hacer que se cumpla la protección de territorios vulnerables. Además de esto, es pertinente que el Estado cumpla con los puntos pactados en el Acuerdo de Paz debido a que lastimosamente no se está llevando a cabo el cese al fuego, ignorando nuevamente que al fin y al cabo, quienes más son afectados en cualquier afrenta militar, son las poblaciones más vulnerables

4. A modo de conclusión

Por todo lo anterior se puede sostener que todos los hechos de violencia han marcado negativamente tanto al país como a las personas que lo vivenciaron y que lo siguen viviendo; adicional a ello, es increíble ver cómo la maldad humana puede llegar a tan alto grado. Claramente para estas personas no hay una reparación psicológica, física y muchas veces ni territorial, razón por la cual concluimos de igual manera que la corrupción es un caos irreparable que a decir verdad no tendrá un fin próximo puesto que como fue expuesto, no habrá manera de erradicar a totalidad lo que sucede puesto que se necesita el apoyo de todos los ciudadanos y asimismo del gobierno. Finalmente se deduce que la violencia en Colombia se genera y se seguirá dando, si se sigue normalizando en todas las regiones lo cual continuará afectando miles de vidas inocentes, quienes seguramente esperan que el resto del país se solidarice, alce sus voces y visibilicen lo que hasta ahora no ha dejado de ser «un mal consentido»

Referencias

- Azúa Ríos, X., Saavedra Castro, P., Lillo Muñoz, D. (2019). Injusticia Social Naturalizada: Evaluación de sesgo de género en la escuela a partir de la observación de videos de la evaluación docente. *Perspectiva Educacional*, 58(2), 69-97.
- García, M. (2011). Ineficacia del derecho y cultura del incumplimiento de reglas en América Latina. En C. Rodríguez, *El derecho en América Latina* (págs. 161 - 184). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grupo de Memoria Histórica, G. M. H. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Cap. 2
- Infobae. (2016). El manual de la tortura paramilitar en Colombia: revelan 24 escalofrantes métodos. Infobae. Argentina.
- Pasqualli, M. (2019). ¿Cuántas víctimas ha causado el conflicto armado en Colombia? Statista.
- Salas, C. (2016) Breve historia de la guerrilla en Colombia: de la revolución al narcotráfico. La información.